

Jóvenes a la deriva

Aunque muchos adolescentes desean evitar las ITS y los embarazos no deseados, la sociedad adulta no contribuye en nada para lograrlo.

Por **Oscar Alonso Valverde Cerros (*)**

Aún recuerda la primera vez que tuvieron relaciones hace un año. Recuerda los temores, la ansiedad, los sentimientos encontrados, la culpa, el deseo... Fue una decisión tomada entre ambos: "lo haremos pero con cuidado, hay muchas cosas en juego".

Recuerda que hablaron de las posibilidades de un embarazo no planeado, del riesgo del VIH y de otras infecciones de transmisión sexual. Recuerda que decidieron protegerse.

Pero lo que no olvida es la cara severa del funcionario del centro de salud cuando le dijo: "si quiere preservativos tráigame a su papá". Y de la profesora que apuntó: "una mujer que pierde su virginidad pierde su valor". Se sonrojaron ante las miradas juzgadoras de las personas en el supermercado cuando fueron juntos a comprar preservativos y decidieron no comprarlos para evitar la vergüenza.

Lo repasa todo mientras mira el resultado de su prueba y piensa cómo va a contar a sus padres que está embarazada.

Esta es la realidad de muchas parejas de jóvenes costarricenses, quienes enfrentan sus necesidades y deseos al desamparo, del mismo modo en que lo vivieron nuestras abuelas y abuelos. Se enfrentan a múltiples y contradictorias presiones sociales sin la información adecuada para tomar decisiones, y con barreras de acceso a los métodos de protección frente a embarazos no deseados, el VIH y otras infecciones de transmisión sexual.

Diversos estudios realizados en Costa Rica demuestran que aproximadamente la cuarta parte de las personas jóvenes inician sus relaciones sexuales genitales en la adolescencia (la franja de los 15 y 17 años es donde se concentra la mayoría). Las investigaciones también ratifican que los tabúes y mitos persistentes en el mundo adulto e institucional -relacionados con el "peligro" de brindar información referida a la sexualidad-, son una amenaza y alto factor de riesgo para la salud de nuestra población juvenil.

Aun así, algunos sectores no desean aceptar esta realidad, a la que debemos responder como un imperativo moral y una obligación jurídica.

Para que nuestros jóvenes vivan su sexualidad satisfactoria, saludable, segura y responsablemente, los adultos debemos reconocer su realidad, aceptar nuestros temores infundados y desarrollar programas y servicios integrales, abiertos y científicamente fundamentados de educación y de consejería en salud sexual y reproductiva, que respondan a sus dinámicas, códigos, necesidades y realidades juveniles.

(*) Asesor Nacional en Salud Reproductiva, VIH y sida, UNFPA.